

COGIDA INFRAGANTI

РЕУМА И СЪРЦЕ

Número 153



Por caridad y patriotismo

DÁBASE una reunión íntima aquella noche en casa de los marqueses de San Julián, con motivo de la fiesta onomástica, del *santo*, para hablar con más familiaridad, de la hija de la casa, la linda y simpática Inés, según la llamaban en cuantas revistas de salones veían la luz pública en la capital española, y en verdad que por esta vez las crónicas no mentían, pues su carilla graciosa, sus ojos negros y expresivos, la sonrisa de sus labios y el porte elegante de su figura, atraían y subyu-



gaban. Á fuer de hija única, adolecía de ciertos mimos propios de aquellos que están acostumbrados desde pequeños á hacer su voluntad en todo; pero estos defectos, los rescataban otras muchas cualidades; era generosa, franca, y muy española; y no puede negárseme que ha de considerarse como cualidad esto último, ya que tan deficiente andan en estos tiempos los entusiasmos por la patria que nos vió nacer.

Terminaba un vals, y las parejas volvieron á ocupar los puestos que abandonaron para entregarse al baile; formóse un corrillo cuyo centro era Inés, acompañada de varias muchachas, al rededor de las cuales revoloteaban unos cuantos pollos engomados, como revolotean las mariposas al rededor de la luz, so pena de quemarse á semejanza de ellas con los chispazos que despedían aquellos ojos de tan distintos colores y expresión. La conversación, empezada por broma, fué tomando poco á poco un giro algo serio, más por el sentido de las frases que por el tono empleado, y vino á parar en cosa muy usual entre nosotros, en un elogio desmesurado del extranjero y desdén de todo cuanto se relaciona con esta pobre tierra española.

Inútil es decir que para aquellos *gomosos* nada bueno existía en España, todo era cursi, salvaje, no

había seres nobles como en otros países, y uno de ellos, más tonto, ó más afectado, exclamó:

—¿No es verdad, señores, que se alegrarían ustedes mucho, si la invasión extranjera llegara á nuestro país? Confieso que sería para mí el ideal supremo convertirme en francés, inglés ó ruso; cualquier país es bueno con tal de que no sea español. Inés había permanecido silenciosa en la última parte del debate, contentándose con fruncir ligeramente las cejas ó en sonreír desdeñosamente, pero ante la afirmación rotunda de Santiaguito Román sus mejillas se tiñeron de vivo carmín, sus ojos brillaron como estrellas fulgurantes en noche clarísima de verano, y su mirada dejó casi anonadado al joven modernista cuyo patriotismo era tan grande y hermoso; pareció luchar un momento, mas de pronto se calmó y dirigiéndose á todos replicó:

—Antes de contestar, quiero, si ustedes me dan su permiso, referirles algo, que quizás haga variar de ideas á cuantos coincidan con Román.

Y sin dar tiempo á que éste replicase, comenzó de esta manera:

«Vivía un pobre hombre en una aldea, sin más amparo que el de su nieto, muchachote fuerte y robusto que trabajaba con el ahinco de sus veinte años para sostener al *viejo*, que por mayor desdicha era casi ciego. Su ceguera provenía de una acción por demás heroica en su sencillez. Trabajaba en unas minas, y aunque arriesgaba la vida y era su trabajo penoso, lo hacía con gusto, que con ello mantenía á su mujer y á su hija, los dos encantos de su corazón... Un día ocurrió uno de esos accidentes tan frecuentes en las minas; hubo un desprendimiento subterráneo y quedaron sepultados dos obreros; uno, el *viejo* de quien hablo, otro, un compañero, un niño de quince años. Describir los horrores que pasaron y la agonía de aquellos dos seres, mientras sus compañeros trabajaban anhelantes para sacarles de aquellos escombros, es imposible; por fin se abrió un resquicio por el cual penetraba una débil claridad, sol hermoso, á los ojos de los enterrados vivos. Uno solo podía pasar por él, el que quedase dentro no sabía cuándo ni cómo podría salir, pues al pasar por el agujero, el peso mismo del cuerpo al imprimir una sacudida, cerraría de nuevo el boquete abierto. ¿Quién había de ser el primero? ¿quién el que muriese allí?

»El pobre chiquillo, pálido y desencajado, miraba con estupor la fuerza hercúlea de su compañero, y

comprendía que en la lucha sería vencido; pero de repente se siente cogido por los brazos y antes de



que pueda impedirlo, el obrero más fornido que él le alzó, le metió casi por el resquicio y con voz ronca le dijo:

«—¡Anda, sálvate tú!»

No murió sin embargo, pero vivió maltrecho, casi ciego, á causa de la tierra que le entrara en los ojos cuando salvó á su compañero, impelido sólo por la caridad hacia un sér más débil y más joven que él mismo.

Le sacaron con vida, y después de esto vivió muchos años, perdió á su mujer, á su hija, y sólo le quedó en su desamparo y soledad el brazo de su nieto y el cariño de su ardiente corazón.

Así estaban las cosas, cuando estalló la guerra de Cuba; y en el pueblo, como es natural, se comentaban con viveza las diferentes etapas de tan malograda lucha; el nieto del viejo minero quedó exento de servicio, mas no pensaba que así fuese; su abuelo, con palabras en donde vibraba el fuego del patriotismo, habló al mocetón de lo que era la patria, de lo que significaba la honra escarnecida del pabellón; y poniendo sus manos temblorosas sobre la cabeza del joven que le escuchaba llorando de entusiasmo y también de pena, á tientas, le dió su bendición, repitiendo varias frases de las que un

dia pronunció en las minas:—¡Anda y salva á España!

Y el joven se fué y luchó como un valiente y cayó como un héroe.

Y el viejo minero, sin vista y sin apoyo, quedó solo, pero quedaron en él dos huellas gloriosas para enaltecer su nombre, la huella de la caridad en sus ojos, y la del patriotismo en su corazón destrozado, por amor á su patria española.

Ahora dígame usted, señor de Román, si cree que en nuestra tierra no hay ejemplos de nobleza y heroísmo; y dígame si no es más digno de estima, este viejo pobre y haraposo que los que escarnecen la patria en donde nacieron; dígame si no hizo más por sus semejantes el pobre minero, que los que pasan la vida sin consolar una pena, sin pensar en que hay seres que tienen hambre y frío; si no hizo más por su tierra, dándole lo único que le quedaba, sin pensar en si estaba ó no á la cabeza de la civilización, que los que la desprecian sin hacer sin embargo nada por ella... Muy fácil es hablar, pero tenía razón el viejecillo de la montaña que me contó la historia anterior; caridad y patriotismo, es lo que en España se necesita; con caridad se remediarian muchos males, se alejaría el fantasma del hambre y de la miseria, que luego se deshacen á tiros en las calles; con patriotismo, con fe y energía en nosotros mismos, con esas cualidades que adornan todos esos países vecinos, de los cuales quisiéramos ser, sin decidirnos á imitarles, la España de mañana sería gloriosa y digna, y envidia daría el ser español.»

Y al terminar estas enérgicas palabras, un murmullo de aprobación partió de los rincones todos de



la sala; poco á poco, se habia ido haciendo un profundo silencio al rededor de Inés; los señores graves que jugaban al tresillo, suspendieron su juego, subyugados todos por la voz argentina y vibrante de emoción de la joven española que reivindicaba el nombre de su país, y los *pollos engomados* apenas si osaban tropezar con la mirada de aquella muchacha, en quien no hubieran creído encontrar tan decidido partidario de España.

Poco á poco se reanudaron las conversaciones, volvióse á tocar un vals, pero Santiaguito Román no estuvo allí para bailar.

Avergonzado, y sin quererlo confesar, emocionado también, abandonó aquella casa, y al regresar á la suya, en los árboles despojados de hojas, en las estrellas que relucían en el azul del firmamento, en la quietud de la noche, parecían esconderse dos palabras repetidas sin cesar por el joven, mientras seguía su camino, y allá, á lo lejos, las sombras de los que pasaban, semejaban la del viejo minero que quedó solo, muy solo y ciego «por *caridad y patriotismo.*»

MARÍA DE ECHARRI

Ilustraciones de Pujol Hermann

Agosto 1903.



DE LA VIDA

¡MORIR!

Niña de labios rojos
como cerezas,
que á gozar de la vida
feliz empiezas;
que inocente, sonríes,
de los amores
al sentir los efluvios
engañadores;
al mirarte al espejo
tan bella al verte...
¡Piensa que tras la vida
viene la muerte!

* *

Joven que te desvelas
tu oscura historia
por llenar de destellos
de humana gloria:
que sientes un coloso
allá en tu pecho,
diciendo que la fuerza
es el derecho;
has de saber que, joven,
hermoso y fuerte...
¡en tu exceso de vida
llevas la muerte!

* *

Poderoso monarca
desvanecido,
que á subyugar aspiras
lo conocido;

que si tu medro exige
la cruda guerra,
de lágrimas y sangre
cubres la tierra,
aunque tu cetro humille
al orbe inerte...
¡en tu trono sentada
está la muerte!

* *

Sabio, que con el brillo
de vana ciencia
quieres matar al astro
de la evidencia;
que con falsas teorías
buscas la palma
de tu siglo, negando
que exista el alma;
cuando tu orgullo necio
crea y despierte...
¡será que en la materia
vive la muerte!

* *

Pues en la ruda lucha
de aqueste suelo
que por algo refleja
la luz del cielo,
imperios, hermosura,
fuerza, experiencia,
todo espira en la nada
de la existencia:
no hay más que una esperanza
que no es mentida...
¡El beso de la muerte
que da la vida!

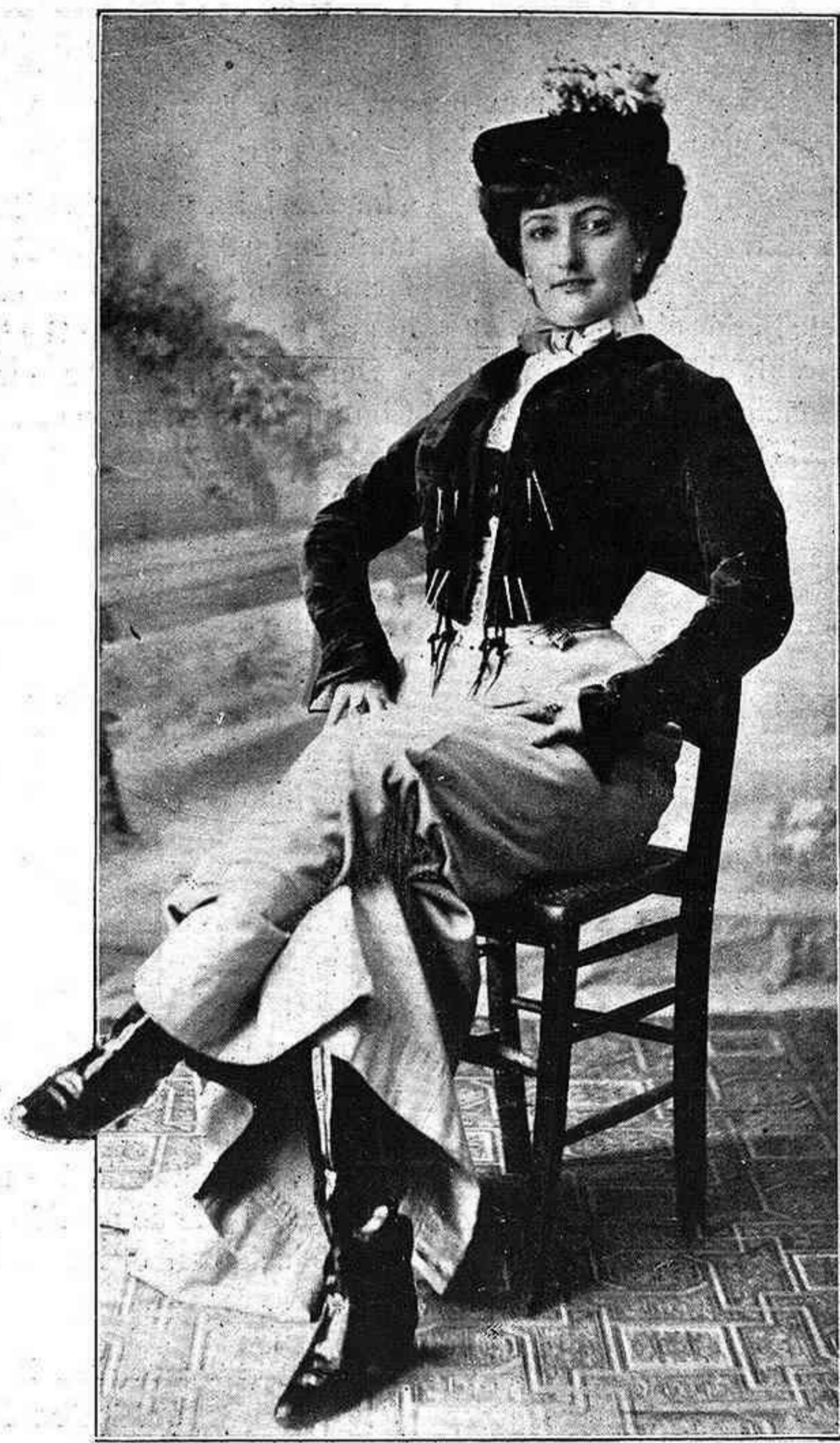
FLORENCIO VILASECA

—De eso todo lo que te diga es poco. ¡Qué cara, qué cuerpo, qué pelos, qué ojos, qué cutis, y qué elegancia! Y de arte, también viene hecha una artista de cuerpo entero. Ya no es la tiple de hace dos años; de desparpajo está casi á la misma altura que la Loreto, y de voz, se aproxima á la Lucrecia Arana.

—Pues, precisamente ahora, es lo que hace falta en Madrid. Buenas artistas, y su contrata escosa segura. Sino, que se lo pregunten á los empresarios de Apolo.

—¿Luego tú crees que la... M. L. María Luisa Labal?...

—Creo que en unas semanas se hará, seguramente, la artista de moda en Madrid... Y si quieres convencerte de lo que, por anticipado, aseguro, visítala en su comfortable pisito del número 35 de la calle de la Montera. Allí verás prodigios de arte, de belleza y exquisiteces en elegancia. ¡No cabe más!



Fidias, recibíome la tiple americana.

—Este pie me tiene martirizada; llevo veinte días sin salir á la calle, mire usted: y me enseñó un piecico, (nada más) vendado, que, sin exagerar, no era mayor que un piñón de datil.

—Una pregunta: ¿de qué número usa usted los zapatos?...

—Del 33; la cintura del 55 y los guantes del cincuenta y siete $\frac{3}{4}$.

Después, por una hora, hablamos de su vida pasada, de la presente. En la Habana, un beneficio, le produjo 20.000 pesetas aparte los valiosos regalos. Para ella, América es una tierra de gran fortuna. «En este hermoso país, debiera estar todavía pero...»

—El amor...

—Ó «La pata de cabra,» ¡la mala pata!... como dicen los chulos.

—¿.....?

—Yo no sé si ha eso

existido; porque me parece un sueño, una locura de niña sin experiencia... Hoy todo ha terminado: *él* va á estas horas camino de Buenos Aires, y *ella*: ya me ve usted, ni triste ni alegre, aguardo resignada la completa cura de mi mal paso; una torcedura insignificante, un mes de sufrimiento, de penar, pero curada, ¡cualquier día piso yo otra vez en duro!...

MANUEL CARRETERO

Canción al César

PADRE supremo de la patria excelsa!...
¡César augusto de las gracias hijo!
¡Nieto divino de los dioses sacros!
¡Salve, tres veces!

¡El paso admira vigoroso y pronto
de esos atletas, gladiadores fuertes,
que en viril lucha buscarán tu aplauso,
¡César invicto!

Aquilón dobla con potente aliento
el viejo roble secular y arranca
del tronco duro, al desgajarle, tristes
gemidos débiles.

Así los brazos vencedores rompen
la corva espalda del vencido galo,
y quiebran huesos, que al crujiir, producen
rumor brevísimo.

No el rostro alejes del combate, ¡oh, César!...
Grato á tus ojos soberanos sea
el festin regio de la Muerte; ¡goza,
Pontifex máximo!

Alegremente el moribundo dice:
¡Ave. quien muere te saluda! Y cruza
sus labios rojos la sonrisa plácida.
Dichoso júzgase.

Nada tus goces inefables turbe:
Tuyo es el mundo y cual Señor del mundo
goza en la muerte, que la vida toda
¡de ella ha nacido!

Padre supremo de la patria excelsa,
César augusto de las gracias hijo,
Nieto divino de los dioses sacros,
¡Salve, tres veces!

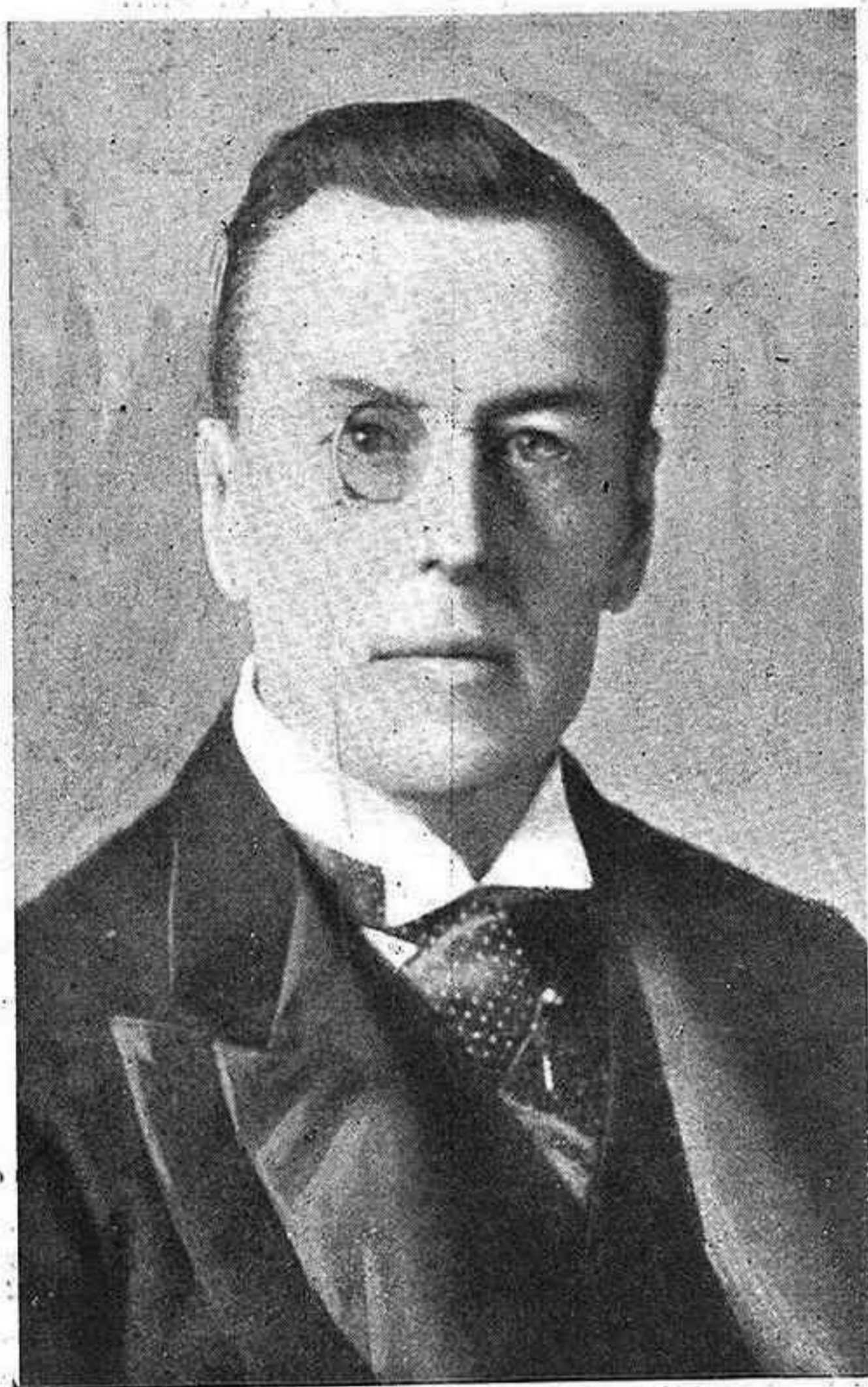
JUAN OLIVA BRIDGMAN

Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

Chamberlain

Se ha retirado del gabinete inglés el promovedor de la guerra del Transvaal, el que encarnaba dentro del gabinete la tendencia imperialista. Ha caído porque su afán por cambiar el régimen eco-



LORD CHAMBERLAIN

nómico de la nación le hizo impopular y le atrajo la enemiga del partido liberal y la de la mayoría de sus propios correligionarios.

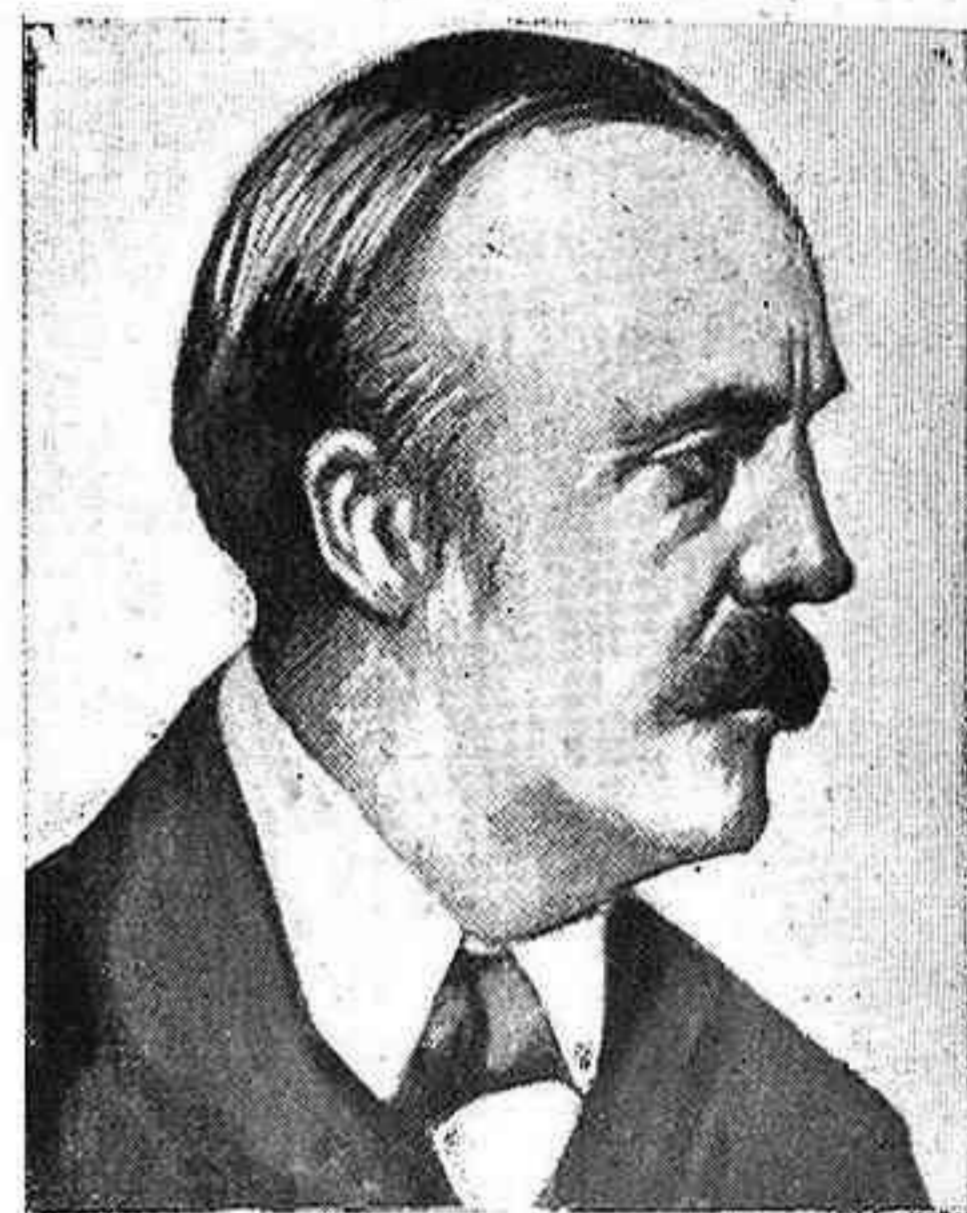
Anhelaba hacer una liga aduanera con todas las colonias inglesas, pensando que así estrecharía los lazos harto relajados, que unen el Canadá y Australia con su metrópoli. Pero para hacer esto, y para evitar que los productos alemanes y norteamericanos pudiesen hacer competencia á los ingleses, era preciso subir los derechos aduaneros de los artículos que ya los satisfacían é imponerlos sobre todos los productos alimenticios que entran en la Gran Bretaña provenientes del extranjero. Las *Trades Unions*, que tienen una gran fuerza en el Reino Unido, previendo que aumentaría el precio de la vida apenas empezaran á regir los derechos aduaneros, se opusieron á los proyectos de Chamberlain.

Los dos ministros conservadores Ritchie y lord Hamilton dimitieron su cargo al mismo tiempo que

Chamberlain, y con dos días de diferencia dimitió también lord Balfour de Raleigh, por no estar conformes con la política económica preconizada por el antiguo teniente de Gladstone.

Dentro de breves días empezará la campaña de Chamberlain en favor de su política y es de creer que será enérgica y prolongada si se juzga por la tenacidad de que ha dado tan repetidas pruebas el diputado por Birmingham.

Queda, después de estas cuatro dimisiones, muy quebrantado el gabinete inglés. Cham-



LORD BALFOUR

berlain, combatiendo á sus antiguos compañeros, se erige en jefe de partido y quizá la excisión que ha producido en el conservador sea funesta para los tories.

La guerra en los Balkanes.—Tipos de soldados búlgaros

Si no fuera porque el príncipe Fernando se ha opuesto de una manera enérgica á la guerra y logrado convencer á sus ministros de que no era conveniente un choque con Turquía sin tener la seguridad de que las grandes potencias acudirían en su auxilio en caso necesario, hace tiempo que hubieran empezado las hostilidades entre búlgaros y turcos.

En Bulgaria quiere todo el mundo la guerra; los paisanos, los militares, la gente acomodada, los obreros y labradores. Se ha hecho una propaganda tan activa y eficaz contra Turquía; de tal manera se abulta lo que los turcos hacen en Macedonia; han sido tan atrevidos los jefes búlgaros que combaten ahora en los distritos de Monastir y Uska; que el pueblo búlgaro en masa pide que el ejército de la nación pase la frontera turca y acuda en auxilio de los búlgaros de Macedonia, que los soldados de Abdul-Hamid fusilan sin misericordia.

El gobierno de Sofía, aunque no quiere por ahora la guerra, se prepara á sostenerla si las circunstancias la imponen. En previsión de una ruptura de hostilidades ha enviado á la frontera macedónica sus mejores tropas, de las que pueden formarse idea los lectores de PLUMA Y LÁPIZ por los adjuntos grabados, que reproducen el uniforme de diversos regimientos.

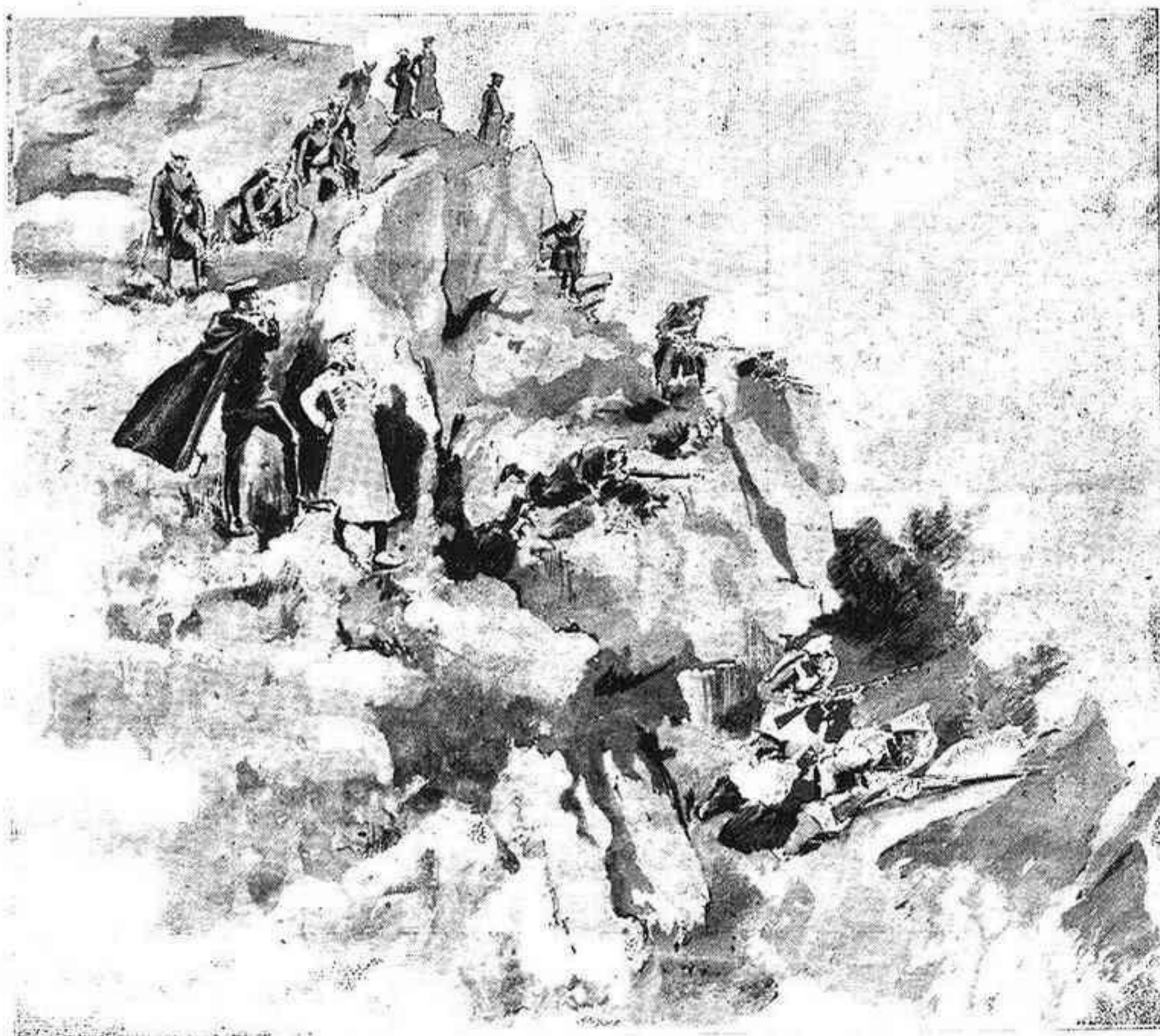


TIPOS DE SOLDADOS BÚLGAROS

Una posición fuerte

De sobra saben los búlgaros que si estalla la guerra es muy posible que no sean ellos los que tomen la ofensiva, y en previsión de que los turcos invadan su territorio, se preparan á defender todas aquellas posiciones que, siendo ya naturalmente fuertes, lo son más ahora por las trincheras y obras de defensa de que se las ha dotado.

El grabado que acompaña estas líneas, representa una de las posiciones en que los búlgaros tienen más confianza y que con más empeño han de defender si por fin, por culpa de unos ó de otros, se rompen las hostilidades.



UNA POSICIÓN FUERTE

Eugenia Fougère

Los crímenes más ó menos pasionales se repiten de algún tiempo á esta parte con pasmosa frecuencia, y París es la capital donde no menos ocurren estos tristísimos sucesos.

He calificado de pasionales estos delitos aun cuando el incentivo de ellos se halle muy lejos de la pasión amorosa, porque creo que dentro de este calificativo caben las acciones que origina todo género de pasión. ¿Y no es la del dinero la hoy predominante? Por el dinero se abusa, se roba, se asesina y se comete todo género de felonías. El dinero es el rey del mundo, y ahora, todos los que no encuentran ó buscan en el trabajo el medio honrado para subvenir las necesidades de la vida, se dedican no á destronarle, sino á hacerle su prisionero.

El asesinato de Eugenia Fougère y de su doncella, ocurrido en Aix-les-Bains, está siendo el tema de todas las conversaciones y todos los comentarios en los círculos galantes de Francia, donde la Fougère gozaba de grande aun cuando no muy envidiable popularidad.

El crimen ha tenido una resonancia extraordinaria más que por el hecho en si, por las circunstancias que le han rodeado.

Tenia la infeliz Eugenia, alhajas preciosas y de gran valor. Sabíanlo los asesinos, y por robar aquellas, cometieron el doble crimen. No mataron á una amiga que vivía con Eugenia porque cayó desmayada y amordazada, y creyeron los foragidos que había muerto.



UNA REPRESENTACIÓN INFANTIL EN LONDRES

Eugenia contaba ya cuarenta años y hacía dos que había vuelto del Brasil muy rica, cargada de joyas y dinero. Sus matadores imaginaron sin duda que hallarían alguna importante suma en metálico. Se equivocaron, pues sólo pudieron llevarse de cuatrocientos á quinientos francos. Deben ser hombres entendidos en alhajas, pues sólo tomaron las buenas, abandonando todas las falsas. El valor de lo robado asciende á unos ochenta y cinco mil francos.

Y lo más triste del caso es pensar que el autor ó autores del crimen, han debido venir premeditándole desde que á la infeliz Eugenia se le presentaron en calidad de rendidos y apasionados amantes.

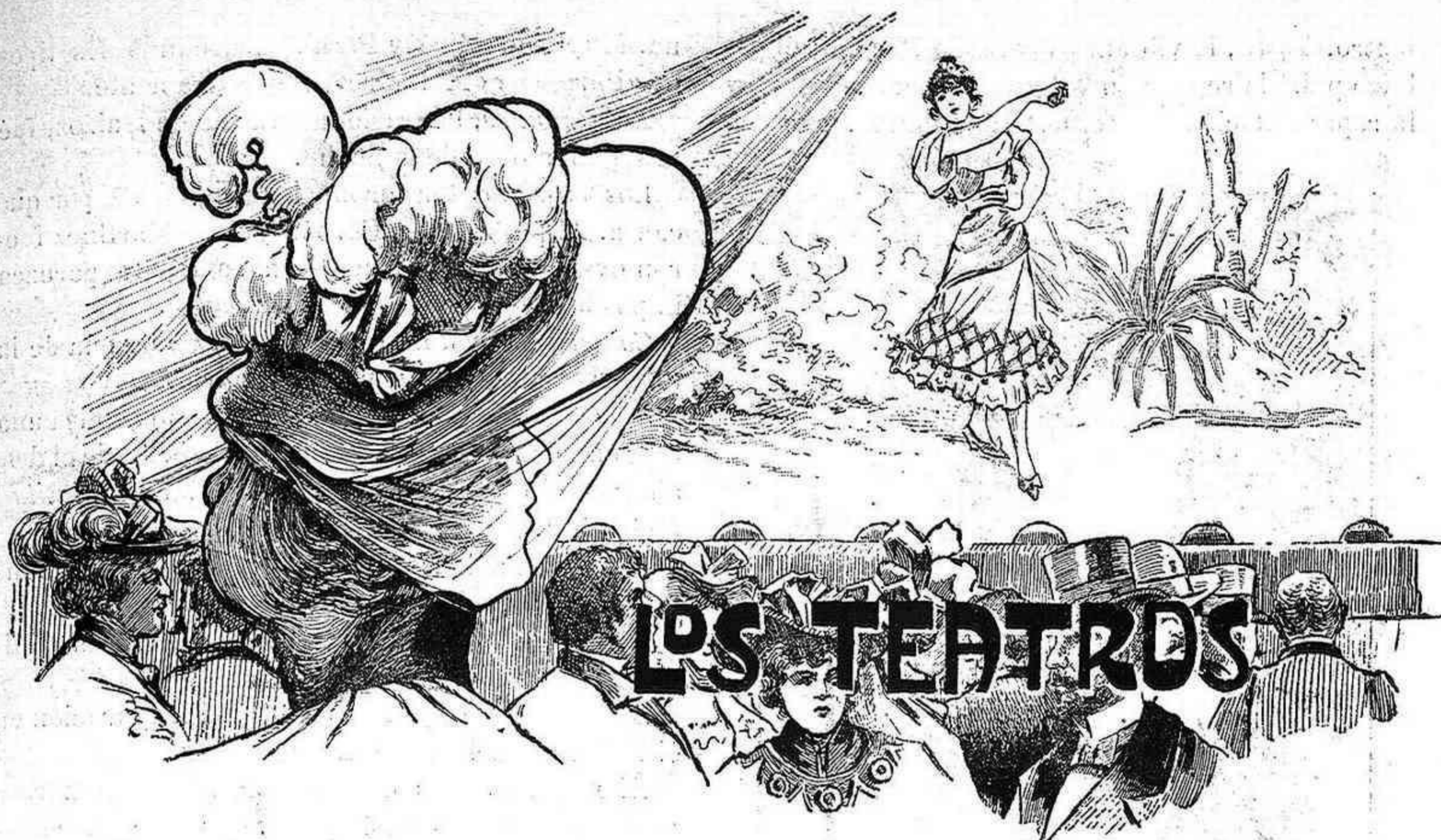
¿Quién había de decir á la desgraciada que los

mismos que un día la acariciaban habían de arrancarla la vida?

Una representación infantil en Londres

Un público inmenso acudió uno de éstos días á una fiesta que se daba en un Hall del Sur de Londres. Los niños, perfectamente adiestrados, hicieron verdaderas maravillas. Pero es imposible contentar á todos: muchos periódicos londinenses se quejan de que se permita tales espectáculos que reputan de contrarios á la higiene y normal desarrollo intelectual de los niños.

TEUFEL



CARTAS Á JUAN PAGANO

INOLVIDABLE Juan: de tantas cosas como tengo que decirte no sé por *cuala* empezar.

Á la vida monótona y aburrida que hemos llevado durante una temporada ¡ay! demasiado larga, ha sucedido una actividad teatral, verdaderamente febril. No pasa día sin que tenga que asistir á uno ú otro teatro, bien con motivo de un estreno, bien con el de una *reprisse*, bien... muchas gracias.

Como no me he muerto nunca no sé por dónde empezar, decía el personaje de la obra célebre y lo mismo puedo yo decirte: como nunca he sido ó actuado de crítico de teatros, tampoco sé por dónde comenzar.



IRENE ALBA

Pero en fin, puesto que tú eres tan aficionado á las *melopecas* musicales, empezaré por decirte que el gran Utor se ha determinado á aumentar su repertorio cantando *La Favorita* y que, á decir verdad,

toda su buena intención y voz agradable se han estrellado contra su falta de educación social y artística. Utor sufrió la primera decepción de su vida, en la noche que cantó la célebre obra de Donizetti. No siempre había de acertar. ¿Se habrán convencido sus admiradores, de que para salir al teatro hay que poseer otra porción de condiciones más, que una voz más ó menos bien timbrada?

Deducce, pues, mi querido Pagano, si ello te viene en ganas, que yo no soy de los que opinan que para cantar, lo primero que se necesita es voz. Lo primero, lo segundo y lo tercero, desengañense los rutinarios, es arte y nada más que arte. ¿Qué importa una voz deliciosa, si la emite—si emitirla pudiera—un respetable guardacantón? En cambio, ¡qué emociones más intensas, qué sensaciones más agradables, qué dulces transportes nos puede proporcionar un hilillo de voz empleada con las delicadezas de un temperamento fino, cultivado, artístico, en una palabra.

También se ha puesto en la escena del mismo



SERVANDO CERBÓN

teatro, *Tosca*, la vibrante ópera de Puccini; el público pidió la repetición del aria del acto segundo, y la representación de la escena culminante, la muer-



PRUDENCIA GRIFELL

te de «Scarpia», en que la señorita Palermi estuvo inspiradísima, resultó también muy emocionante.

Delfino Menotti, que debutaba en este teatro, fué bien recibido por el público, y lo merece, pues aparte de que canta muy bien, es un buen actor. Ventajas de serlo.

Compartieron los dos mencionados artistas sus aplausos con Banquells y Ottavi, que estuvieron muy inspirados.

Pasemos, si te parece, al Eldorado.

La noche de la inauguración, el coliseo de la Plaza de Cataluña ofrecía un aspecto deslumbrador. Se veía que el público quería divertirse.

Casi todos los artistas que trabajan bajo la dirección del concienzudo y popular Cerbón, son ya conocidos del público, que les ha dado muchas muestras de cariño.

De muchas de ellas te envío adjuntos preciosos retratos. Es decir, las preciosas son las artistas retratadas. Creo inoportuno decirte que incluyo entre las bellezas á Cerbón.

Alzóse el telón con *El cabo primero*, que alcanzó muy buena interpretación.

Adela de Juan repitió la famosa romanza, haciendo gala de su bonita voz y gusto artístico.

Irene Alba fué aplaudida al presentarse en esce-

na. Muy bien Miró y Peral, encarnando los tipos de «Parejo» y «Melindres» respectivamente.

Lola Montes, la graciosa zarzuela de Iraizoz, fué la segunda obra de la noche.

Los morenos torcieron el gesto, no sé por qué causa. Al presentarse Cerbón y Paco Martínez fueron ovacionados así, como suena, aunque te parezca imposible.

Colorín colorado... es la primera zarzuela de la temporada que se importa de Madrid.

Se reduce á un cuento en acción, que explica una bruja anciana; todo es allí maravilloso, desde el desahogo de los autores hasta la longitud y... *latitud* de la obra.

Se oyeron aplausos débiles, y se pidió tímidamente los nombres de los autores.

No creo que dará muchos *monises* á Carlos Arniches, autor de la inocentada.

Debo darte cuenta también de la inauguración en el Principal del *Teatre Lirich Catalá*.

El empeño de los organizadores de esta empresa no puede ser más noble y elevado; tenemos comedia y drama catalanes, pero nos hace falta el drama lírico, que no es la zarzuela, imitación de los escenarios de Madrid, sino obras de carácter propio y exclusivo de la tierra, creaciones que encarnen el carácter de esta región, ilustradas todas con música genuinamente catalana, inconfundible con otra alguna.

Mucho campo hay en esta empresa, que no se ha



LOLA VALERO

explotado apenas; prestigiosos son los autores de las obras que se pondrán en escena; si la primera vez en el Tivoli, por causas que no he de analizar, no

se triunfó, no debe desmayarse por eso; esta segunda tentativa puede dar seguramente los resultados que se anhelan por los devotos del Arte.

La velada inaugural fué una promesa. El público era selecto y bastante numeroso; las obras buenas, delicadas todas ellas; los artistas, si no hicieron un trabajo perfecto, demostraron que están dotados de mucha discreción y son laboriosos; harán una campaña aceptable.

Además, ha estrenado con gran éxito *La barca*.

Insignificante es el asunto de *La barca*, pero tratado por el genial autor de *Margaridó*, resulta bastante teatral y simpático.

Todos los personajes están tratados con maestría y el lenguaje es en extremo poético y apropiado.

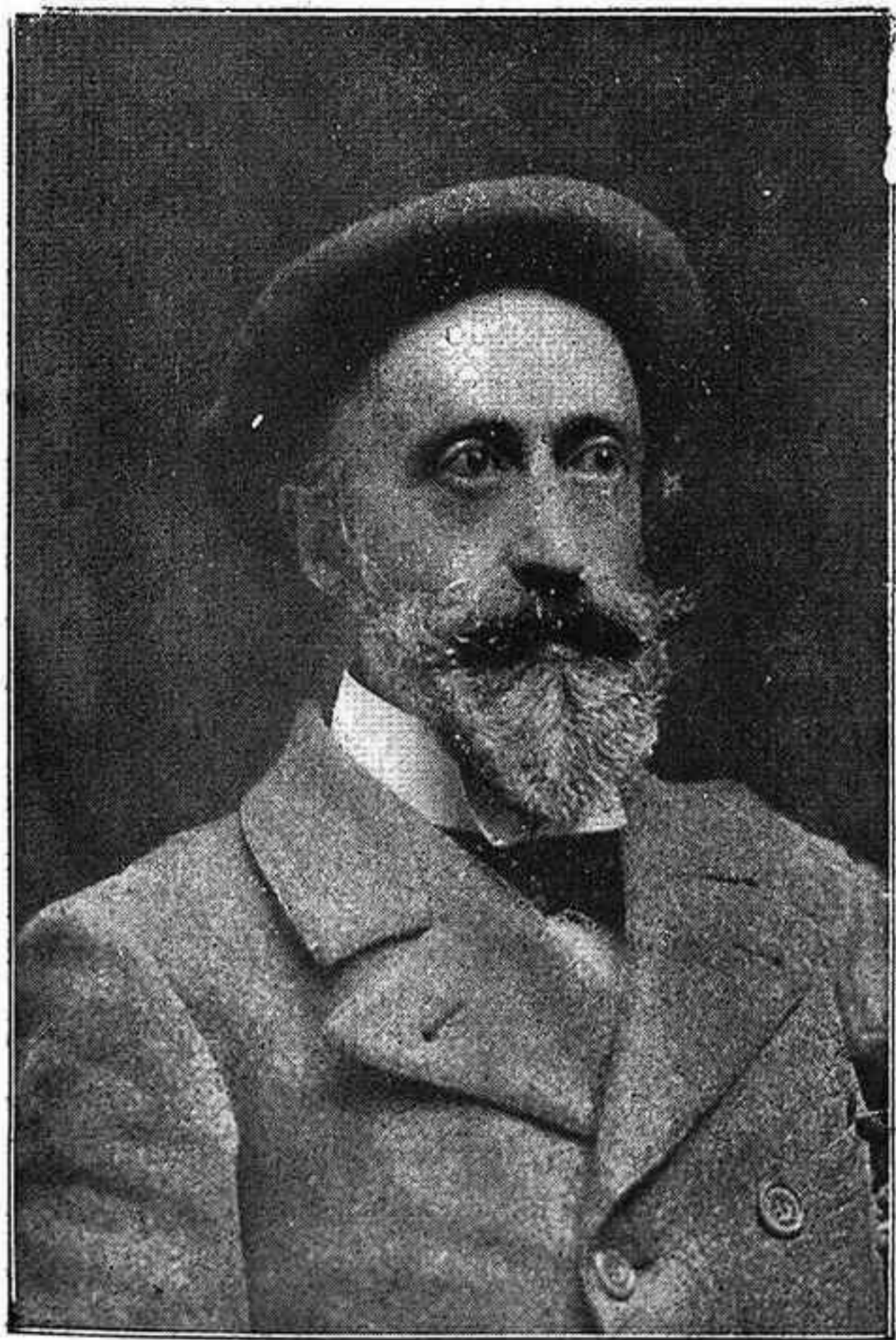
La música del maestro Morera encaja perfectamente con el libro de Apeles Mestres, cuyo retrato te envío, publicándole en señal de amistosa consideración.

Fueron repetidos algunos números musicales.

En la interpretación se distinguieron los señores Parés y Llano y la señorita Paricio.

Al terminar la representación, fueron llamados los autores al palco escénico, quienes no se hallaban en el teatro.

En el Circo Ecuéstre, el *Trio Moreno* disloca al respetable público. Son tres hembras de buten y ni más ni menos que las que me recomienda mi querido médico de cabecera.



APELES MESTRES



ADELA DE JUAN

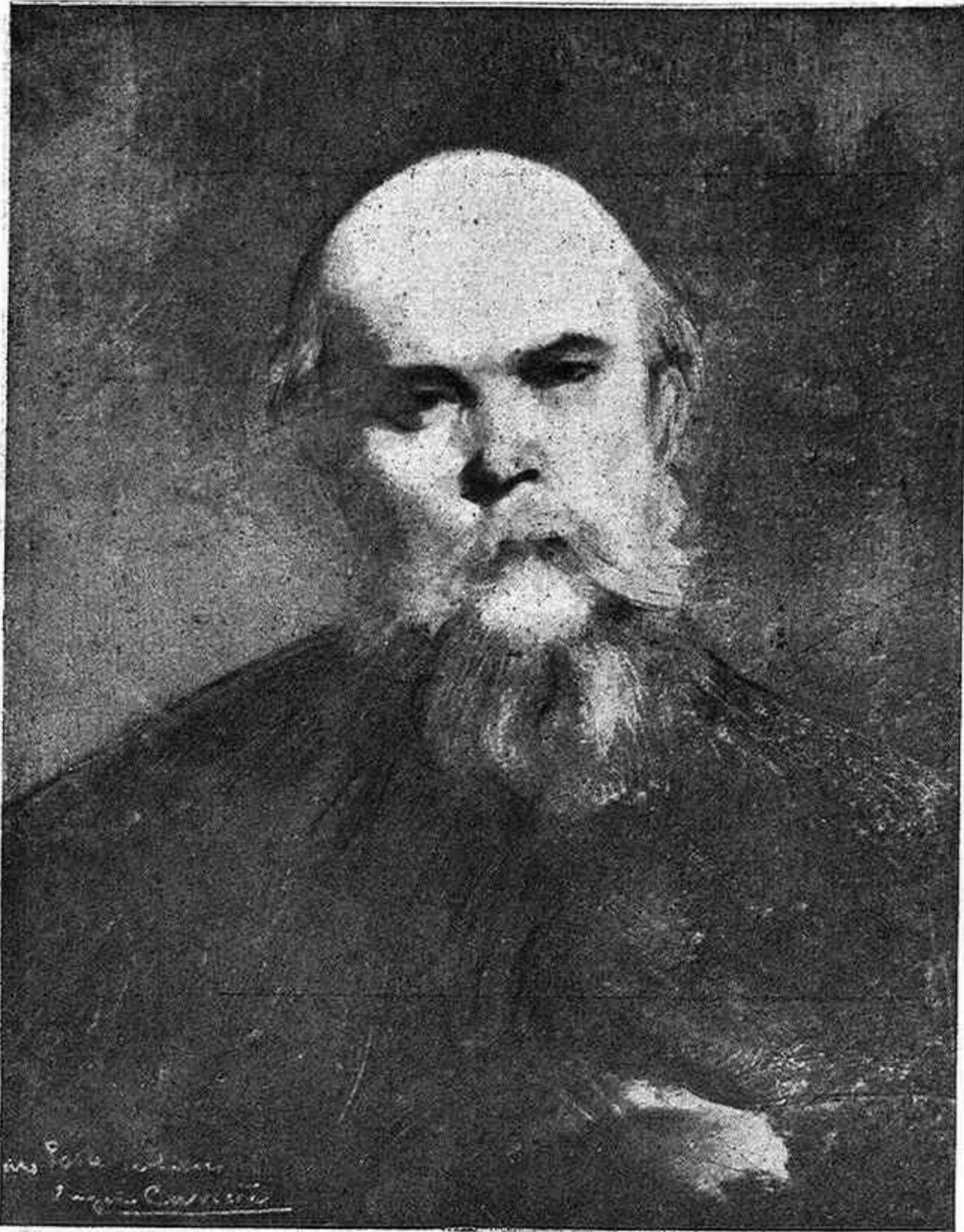
En el *Gran Via*, la insigne Vitaliani continúa realizando una brillante campaña y demostrando la inmensidad de su talento. ¿Qué decirte de ella que tú ya no sepas?

La insigne actriz ha representado en este teatro *La Dama de las Camelias* en la que estuvo, como en todas, muy bien, rayando á gran altura en las escenas con el padre de «Armando», con éste cuando la ofende arrojándole dinero, y sobre todo, en la final, presentándonos una muerte lo más natural y conmovedora que darse puede.

Inútil es que te diga que haciendo una extraordinaria creación de «Margarita», los aplausos y las ovaciones se sucedieron sin interrupción, obligándole el numeroso y escogido público á pisar el palco escénico multitud de veces.

Carlos Duse desempeñó el papel de «Armando», primera vez que se lo hemos visto representar, tal como en nuestro concepto lo imaginara su autor, sobresaliendo notablemente en las principales escenas.

El Eden Concert, que ha cambiado de empresa, ha inaugurado su temporada de otoño con gran éxito. Tengo entendido que los flamantes empresarios, harán en el local grandes reformas y preparan para el invierno un cartel lleno de atracciones de P. y P. y W.



PAUL VERLAINE

corazón doloroso. Como el niño carecía de defensa y la vida le ha herido á menudo cruelmente. Pero el sufrimiento es la redención del genio, y nunca con más motivo puede decirse esto que hablando de Verlaine, porque su nombre sugerirá siempre el recuerdo de una poesía absolutamente nueva y que ha tomado en las letras francesas la importancia de un descubrimiento.

Si, Verlaine ha creado una poesía que es tan sólo suya, una poesía de una inspiración á la vez ingenua y sutil, llena de matices, evocadora de las más delicadas vibraciones de los nervios, de los más fugitivos ecos del corazón; una poesía natural no obstante, que brota de la fuente, á veces hasta casi popular; una poesía en que los ritmos, libres y truncados, conservan una harmonía deliciosa; en que las estrofas contornean y cantan como un coro infantil; en que los versos, que siguen siendo versos y de los más exquisitos, son ya música. Y en esta inimitable poesía, nos ha contado todos sus ardores, todos sus pecados, todos sus remordimientos, todas sus ternuras, todos sus ensueños, y nos ha mostrado su alma tan perturbada y tan ingenua.

Tales poemas quedarán; y, lo afirmo, los compañeros de la juventud de Pablo Verlaine, á pesar de haber dado en su arte cuanto podían dar, renunciarían á las dulzuras y á las vanidades de una carrera afortunada, y aceptarían los días sin pan y las noches sin cama del «pobre Lelián» si estuviesen seguros, como él, de dejar á ese precio algunas páginas duraderas, y ver florecer en su tumba el laurel inmortal.

FRANCISCO COPPÉE

El alma lamentable de Verlaine

Para completar la suma necesaria á la erección del monumento proyectado, los amigos, los admiradores y los discípulos de Paul Verlaine se proponen publicar, en volumen, las cartas del gran poeta.

Todo el mundo no aprobará esta publicación. La correspondencia del pobre maestro que vivió de hospital en hospital, que estuvo en el destierro y en

la cárcel, que tuvo hambre, que sufrió de frío, que cambió de ideas, de principios, de amistades, que fué un loco divino, en suma, tiene que desagradar á los escritores que, desde hace algunos años, trabajan sin descanso en la tarea de destruir la leyenda bohemia del poeta. «En realidad,—dice M. Edmond Lepelletier,—el pobre Lelián no traspasó

jamás los linderos de la estricta moral burguesa.» Pero otros que no tienen empeño en desfigurar las imágenes reales, por lamentables que sean, aplaudirán á esta nueva publicación que va á mostrarnos un poco más del alma dolorosa del maestro.

Ya las cartas que conocemos—y que no son muchas—constituyen un tesoro histórico, pues nos permiten reconstituir el estado de ánimo del hombre en los momentos en que compuso algunas de sus obras, en el momento en que cambió de ideal sobre todo.

Cartas literarias en el verdadero sentido de la palabra, casi no hay ninguna en la correspondencia de Verlaine. Cuando habla á algún poeta joven de sus obras, es después de haberle hablado de los «apuros financieros.» Así, entre dos ó tres párrafos prácticos, encuentro, en una carta á Gustave Khan, las siguientes líneas: «Adoro muchas de las estrofas de usted, por su modo de «mandar á paseo» las rimas minuciosas y las medidas contadas con los dedos. Una vez esto dicho, debo repetir que soy siempre partidario de las reglas. Pero esto no me obliga á enfadarme contra usted. Lo que es bello y bueno, lo es porque sí y á pesar de todo. Esta es una fórmula que no molesta á nadie. Es la mía.»

¿Os extraña esta profesión de fe retórica y gramática en el dulce viejo bohemio que hizo la gran revolución rítmica? Pues he aquí, en una carta á Henry de Regnier, la misma antífona en otros términos: «El último libro de usted marca una evolución muy notable en su manera. La bella serenidad juvenil ha desaparecido. Virilizándose cada vez más, su talento de usted cobra acentos profundos y amargos que una forma «irreprochable» sabe magistralmente «contener en el tono.»

Pero su «arte poético» está expresado en estas líneas de otra carta: «He meditado sobre la solicitud de Griffin relativa á una «exposición» de principios del arte de los versos. Lo único que logro sacar de mi alma es esto: todo lo que es bello y bueno, es bueno y bello, venga de donde viniere y sea cual sea el procedimiento que lo produce. Clásicos, románticos, decadentes, simbolistas, asonanteros ó ¿cómo decir? «expresos de lo obscuro,» me parecen muy bien, con tal que me impresionen ó que por lo menos me cautiven. En fin, poetas tales como somos, amémonos los unos á los otros. Esta máxima no es más tonta en el arte que en moral y creo que á ella debemos atenernos. Tal es mi teoría, maduramente deliberada.»

El gran poeta no era un sutil razonador, como su hermano Mallarmé. Las teorías, el mecanismo cerebral, la relojería psicológica, le interesaban poquisimo. Lo único que pedía era acciones, almas, voluntades, pasiones, entusiasmos, obras, en fin, y no juicios. Así, en sus cartas, no es el crítico familiar que elogia á los amigos, el que nos interesa, sino el pobre bohemio que cuenta su miseria en pedazos de papel escritos en el hospital y que lloran y que hacen llorar.

E. GÓMEZ CARRILLO

RESPONSO A VERLAINE

A Angel Estrada, poeta

Padre y maestro mágico, liróforo celeste
Que al instrumento olímpico y á la siringa agreste
Diste tu acento encantador,
¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste
Hacia el propileo sacro que amaba tu alma triste,
Al son del sistro y del tambor!

Que tu sepulcro cubra de flores Primavera,
Que se humedezca el áspero hocico de la fiera
De amor, si pasa por allí;
Que el fúnebre recinto visite Pan bicorne;
Que de sangrientas rosas el fresco abril te adorne
Y de claveles de rubí.

Que si posarse quiere sobre la tumba el cuervo,
Ahuyenten la negrura del pájaro protervo,
El dulce canto del cristal;
Que Filomela vierta sobre tus tristes huesos,
Ó la harmonía dulce de risas y de besos,
Dé culto oculto y florestal.

Que púberes canéforas te ofrezcan el acanto,
Que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,
Sino rocío, vino, miel:
Que el pámpano allí brote, las flores de Citeres,
Y que se escuchen vagos suspiros de mujeres
Bájo un simbólico laurel!

Que si un pastor su pífano bajo el frescor del haya,
En amorosos días, como en Virgilio, ensaya,
Tu nombre ponga en la canción;
Y que la virgen náyade, cuando ese nombre escuche,
Con ansias y temores entre las linfas luce,
Llena de miedo y de pasión.

De noche, en la montaña, en la negra montaña
De las Visiones, pase gigante sombra extraña,
Sombra de un Sátiro espectral;
Que ella al centauro adusto con su grandeza asuste;
De una extra-humana flauta la melodía ajuste
A la harmonía sideral.

Y huya el tropel equino por la montaña vasta;
Tu rostro de ultratumba bañe la luna casta
De compasiva y blanca luz;
Y el Sátiro contemple sobre un lejano monte,
Una cruz que se eleve cubriendo el horizonte
Y un resplandor sobre la cruz!

RUBÉN DARÍO

DE PAUL VERLAINE

MI SUEÑO FAMILIAR

Como sueño tenaz surge en mi mente
Una mujer que amo y que me adora,
Que no siendo la misma á cada hora
Otra tampoco es ni diferente.

Mi corazón para ella transparente,
No es un problema, á su sabor lo explora;
Ella tan sólo puede cuando llora
Refrescar los ardores de mi frente.

¿Es morena?... ¡Tal vez! ¿Rubia? Lo ignoro...
¿Su nombre?... Evoca musical, sonoro,
Los nombres de las muertas preferidas.

Por su mirar recuerda la escultura,
Y hay en su voz el tono y la dulzura
De las amadas voces extinguidas.

Traducción de RAFAEL ALBA



¡Ah, qué triste noticia la que leo
entre otras varias que la prensa cita!
¡Un suceso tristísimo! ¡El Bombita
va á dejar el toreo!

¡Gran Dios! ¿Bomba se va, nos abandona,
renuncia á los elogios del país
y, por última vez, junto á don Luis,
el jueves dió su adiós á Barcelona?

¡Oh, cuán grande amargura
nos contrista, anonada y estremece!
¿Es posible tamaña desventura?

¡Imposible parece!

No falta quien recela

—y acaso nos revela
una verdad tan grande como un templo—
que en don Paco Silvela
es en quien Bomba ha visto el mal ejemplo.

Y el lidiador valiente y aplaudido
—que está bien de *parné*, como es sabido,—
dijo quizás: ¿En situación tan crítica
deja aquel superhombre la política
y, aunque ve claramente lo que pasa,
va á retirarse á casa?

Pues, no habré de ser yo tan inocente
que en más lides difíciles me meta;
me corto la coleta,
imito á aquel político eminente.

¡El que tiene la bolsa bien repleta
se puede ir á vivir tranquilamente!

* * *

¡Caracoles!

El otro día, uno de los jurados que tomaron parte
en un juicio en la Audiencia de Barcelona, echó de
menos, al salir, el reloj, la cadena y una cantidad
en metálico que llevaba en el chaleco.

Le habían robado allí donde se ejerce la justicia.

Ya usted habrá imaginado
la impresión que sentiría
cuando vió que fué robado.

¡Pardiez, lo que aquel jurado
juraría!

* * *

En Madrid se anuncia, como un suceso extraor-
dinario y grandioso, el de que un aeronauta va á
elevarse en su globo.

Dicen que eso ha producido allá gran expectación.

A mí no me parece tan nuevo el caso, ¡qué de-
monio!

Se ha visto mucho.

Ea, ¿á qué Romanones
no me desmiente?

El se elevó en «El Globo»
precisamente,

pero ese medio ahora
ya no le vale

y ni sube, ni baja,
ni entra, ni sale...

* * *

¿Han visto ustedes qué miedo hace en Nueva
York?

En la residencia de verano de Roosevelt, uno de
los jardineros, era un anarquista, que fué sorpren-

dido y apresado por unos agentes de policía, en el
momento en que por una ventana penetraba en
una de las habitaciones del presidente.

¿Digo, eh? ¡De buena se ha librado Roosevelt!

¡Cuánta razón tenía un individuo

al que oí comentar

hechos acaecidos en Belgrado
y ese de Roosevelt y algunos más
y decía á un su amigo y camarada,
con toda seriedad:

—El oficio de rey y el de ministro
se van poniendo mal!

* * *

La otra noche, en el teatro Romea, en Madrid,
hubo el escándalo H.

¿Por qué? Porque el conde Patricio, que *actua*
allí como *adivinator*, no podía acertar el pensamien-
to de un muchacho.

Menos acertaría

por qué motivo

don Paco no es ya el jefe
de su partido.

¡Cualquiera acierta
qué propósitos fueron
los de Silvela!

* * *

Refiere un colega que en Madrid ha presentado
una denuncia un primo de una señora que, al morir,
dejó la friolera de diez milloncejos de pesetas.

Milloncejos que han ido á parar á un obispo.

Lo cual que el primo aquel cree que el testamen-
to es falso.

Bueno, pues, que no le cuente eso al obispo.

Que se lo cuente al Nuncio.

* * *

Se asegura que están en desacuerdo

don Eugenio, don Segis y el marqués.

Aun cuando eso se diga hoy en la prensa,

yo aquí he de sostener

que piensan de igual modo

y que un mismo ideal tienen los tres.

Los tres afirman que urge nombrar jefe.

Los tres dicen:—¡Yo el jefe debo ser!

* * *

Otra vez los guardias

hacen que el tranvía

se detenga un rato

frente á cada esquina,

por ir más viajeros

que los que consigna

la orden terminante

dada en la Alcaldía;

y como ninguno

cuando se halla arriba

quiere ya apearse,

se arman muchas gritas

y se pierde el tiempo,

que es una delicia.

¡Váyase usted á pata

cuando lleve prisa!

JULIO MARTÍNEZ LECHA

Por la Sirena

EL tío *Felip* era el ente más caprichoso y esceptico de todos cuantos pescadores conocí durante mi veraneo en el pasado año. No había en todo el Cabañal, y dudo que en el mundo, un hombre más amigo del ron ni más enemigo de las mujeres. Vivía solo, en una barraca medio derrumbada, donde la salitrosa maleza iba paso á paso invadien-

mas gotas del ron de su cantimplora, se decidía al trabajo y se hacía á la mar en *La Virgen del Rosario* cuyo patrón había sido compañero de correrías en sus mocedades. Hacía un viaje ó dos, hasta que reunía suficiente dinero para reponer el ron de su achatada vasija de zinc, y tornaba otra vez á su vida de bohemio incorregible, al *dolce far niente* del mal trabaja. Pasaba días y días tendido en la gra-



do las vetustas habitaciones. Se alimentaba de las sobras de todos.

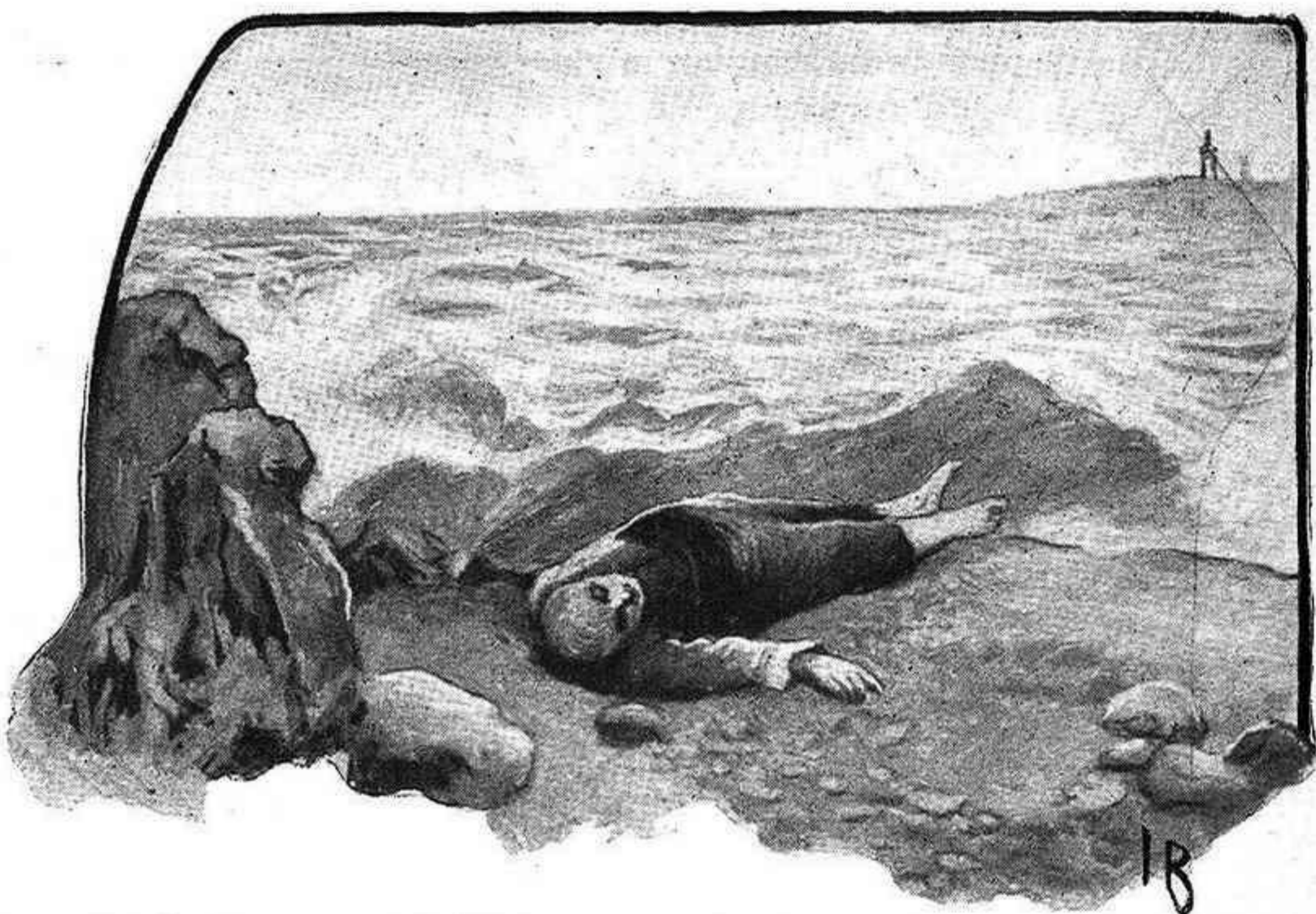
Gustábale poco el trabajo, sólo cuando el hambre arreciaba y sus labios acorchados absorbían las últi-

njuenta arena de la playa, contemplando inmóvil con sus ojos alcohólicos, veteados de rojizas venillas, las aguas verdosas del Océano, con sus olas lejanas, bravias y furiosas que decrecían en inten-

sidad conforme se acercaban á la orilla, hasta venir á terminar mansas y juguetonas, lamiendo lo que momentos antes parecían querer asolar con su impetuosa fuerza. Aquella vida tranquila y pacífica se convertía en agitada y nerviosa en cuanto llegaban los temporales. Cuando las aguas mansas de la playa se agitaban con estremecimientos epilépticos, se le veía correr en dirección á la escollera de Levante, braceando con furia, dando alaridos de salvaje alegría, y al llegar á la muralla ciclopea de la escollera, se detenía, y agazapándose entre los rojizos peñascos, escrutaba con sus ojos de orate el tenebroso abismo de las aguas. Este era el tío *Felip*, el que vivía considerado por mujeres y niños como un loco y por los hombres como un buen sujeto aficionado á la bebida. Sirviéndome de intermediario un excelente ron que yo tenía hice amistad profunda y pronta con aquel marinero que era la comidilla de los veraneantes. Tenía algo de filosófica aquella su conversación de borracho. —¡Ah, la mujer! decía entre sorbo y sorbo de ron, con enfático tono.—La mujer es el animal más dañado que conozco, con nada satisface su capricho, todo lo quiere y todo lo desea; si le dan uno, pide ciento; si le dan ciento, quiere mil; si le dan mil exige un millón; y todo ¿por qué? Porque los hombres son unos imbéciles, que hacen como el perro que lame la mano de quien recibe golpes. ¡Ah si todos fueran como yo! ¡Cuán pronto cambiarían! Y paseaba su mirada turbia, con majestad olímpica, sobre mi persona para ver el efecto que me producían sus palabras.

Si en vez de callar le replicaba que la mujer no era mala; que sin ella no existirían el placer, ni la dicha, que la humanidad moriría, que vegetaríamos tristes como el hongo, se revolvía airado, enarbolando sus brazos secos como estacas, y con voz ronca y estropajosa, pronunciaba denuestos, vomitaba insultos y acababa diciendo: Nada, señorito, usted no las conoce; son malas, son de tal condición que si no las amais os llaman necio, si las amais os dicen calavera, si las seguís perdido, si las hacéis un favor no lo estiman, todo en ellas es convencional, son ingratas, egoístas; y aquí seguía profiriendo epítetos y calificativos tabernarios hasta agotar su repertorio. —¿Pero sin un cariño, sin un afecto como podéis vivir? Y entonces se operaba un cambio radical en su semblante: de fosco, fiero y hurraño, se tornaba dulce, cariñoso, alegre; y tras un ligero examen por ver si alguien nos escuchaba, cogía mis manos débiles entre las suyas callosas y arrugadas, y apretujándolas recio, como si quisiera transmitirme la fuerza de su pasión frenética, narraba

sus amores; unos amores quimeréticos, visionarios, mezclados de alucinaciones de niño y elucubraciones de borracho. Con voz temblorosa y balbuciente que denotaba su febril entusiasmo, contaba como en los días de borrasca, cuando el mar hervía con burbujas de desesperación, arrojando espumarajos biliosos, cuando el obscuro firmamento se aclaraba á intervalos por serpientes de fuego que iban á esconderse en las revueltas entrañas de las aguas; cuando el trueno resonaba en el espacio con ruidos ya secos y cortos como cañonazos, ya prolongados como *troca* de jirones continuos, él veía surgir de entre las olas preñadas de rabia y encono, una visión celestial, un fantasma simpático medio cuerpo mujer y medio pez. Era la famosa Sirena, la tradicional ninfa mitológica con su rubia cabellera en desorden, vestida de vaporosas gasas que dejaban entrever la turgencia de sus frescas carnes y que parecía llamar con expresión dulce al pobre tío *Felip*, que acabalgado sobre la roca más saliente palmoteaba con delirio infantil. Y allí se estaba el



tío *Felip* contemplando la epicúrea visión hasta que el temporal cesaba y el sol hipócrita asomaba su cara amarillenta, dignándose apaciguar con un gesto la lucha impetuosa de las iracundas aguas. Y al terminar la narración huía, como espantado de haber sido más explícito de lo que se proponía.

Uno de los temporales arrojó á la playa el cadáver del tío *Felip*, medio descompuesto, con el cuerpo lleno de heridas y el vientre de un color verdoso, hinchado, como próximo á reventar. Sin duda en su exaltación había pretendido ir á reunirse para siempre con aquella muda visión que lo era todo para aquel enigmático hombre, que aborrecía á las mujeres y por un contrasentido inexplicable había ido á morir por lo que en su cerebro de alcohólico había substituido á la mujer, por la Sirena.

JUAN ALCINA

RUINAS DEL CORAZÓN

Traducción de DOMINGO ESTRADA

ERA mi corazón en otro tiempo como una bella construcción romana, formada de granitos y de pórfidos, de ricos mármoles y de piedras raras... Mas pronto las pasiones tumultuosas en él entraron con salvaje saña, cual una horda de bárbaros, blandiendo la roja antorcha ó la cortante espada.

¡Y en ruinas se tornó!... Buhos infaustos hubo, no más, y víboras extrañas: y ni un humano ruido... se agostaron los lirios y las rosas perfumadas: se vieron por doquier restos informes de frisos, de columnas y de estatuas... y aun las sendas por fin desaparecieron por arbustos maléficis borradas.

Allí quedé yo solo, largo tiempo ante el desastre, con sonrisa amarga, días sin sol pasando, y tristes noches en que ni un astro para mí brillaba... Mas tú viniste al fin, joven y hermosa,

blanca, inocente, por la luz bañada... y entonces yo, para formarte un nido, lleno de fe, de fuerza y de esperanza, con los escombros del palacio viejo me puse á levantar nuestra cabaña.

FRANCISCO COPPÉE

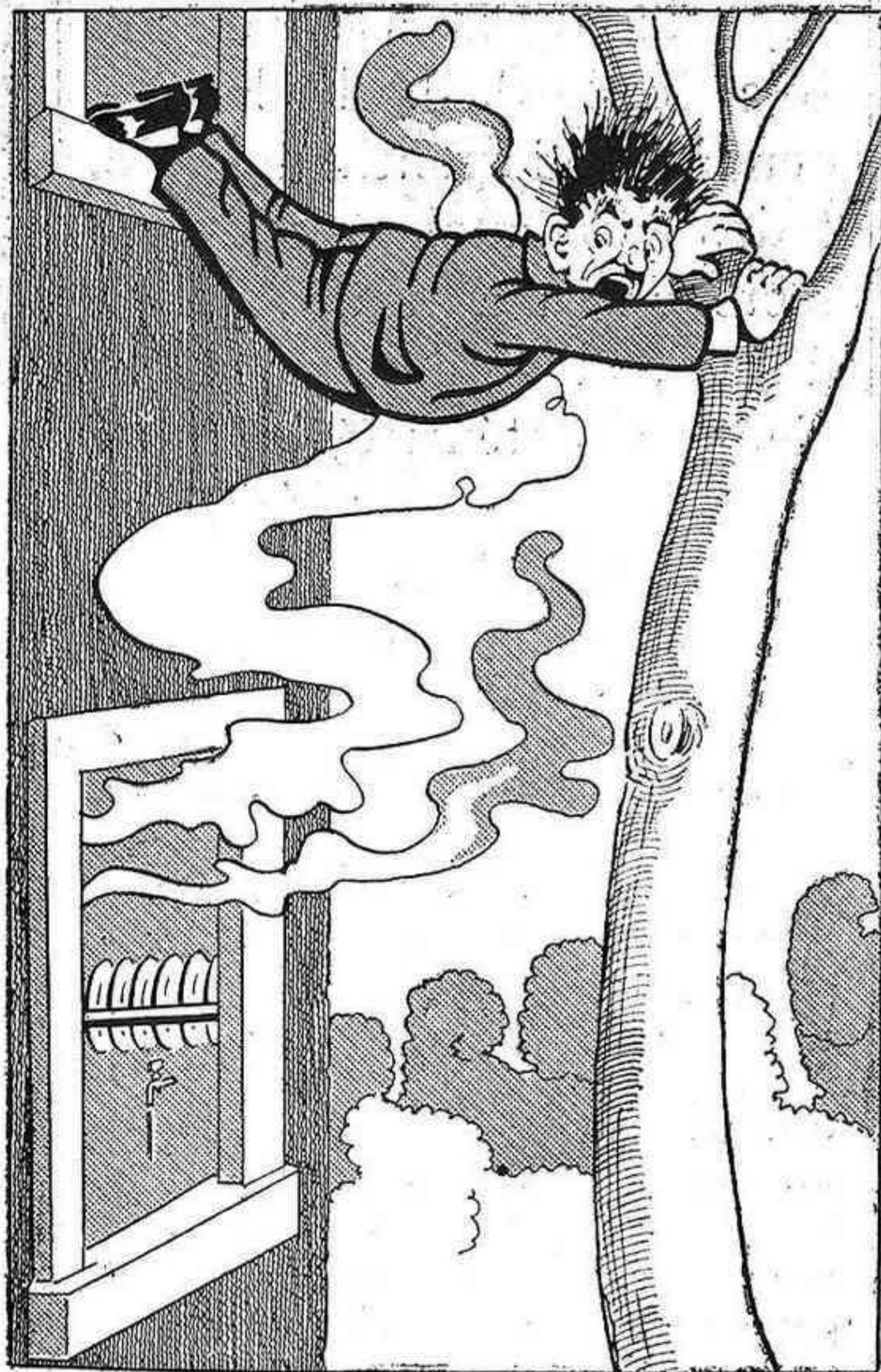
Miniatura

Al ver á un albañil junto á la acera comiendo con deleite tomates aliñados con aceite para postre de escuálida puchera, todo burgués de *ardiente fantasía* jura que cambiaría un cubierto de á duro, preparado por hábil cocinero, por aquellos manjares, que al obrero le están sabiendo á gloria, de seguro.

Pero no entra en las mientes del poeta que si el otro infeliz come con gana es porque se ha pasado la mañana con el cubo, la llana ó la piqueta... ¡Y eso, que es lo que aviva el apetito, ya no es tan agradable y tan bonito!

SINESIO DELGADO

UN MIEDOSO, POR ORTIZ

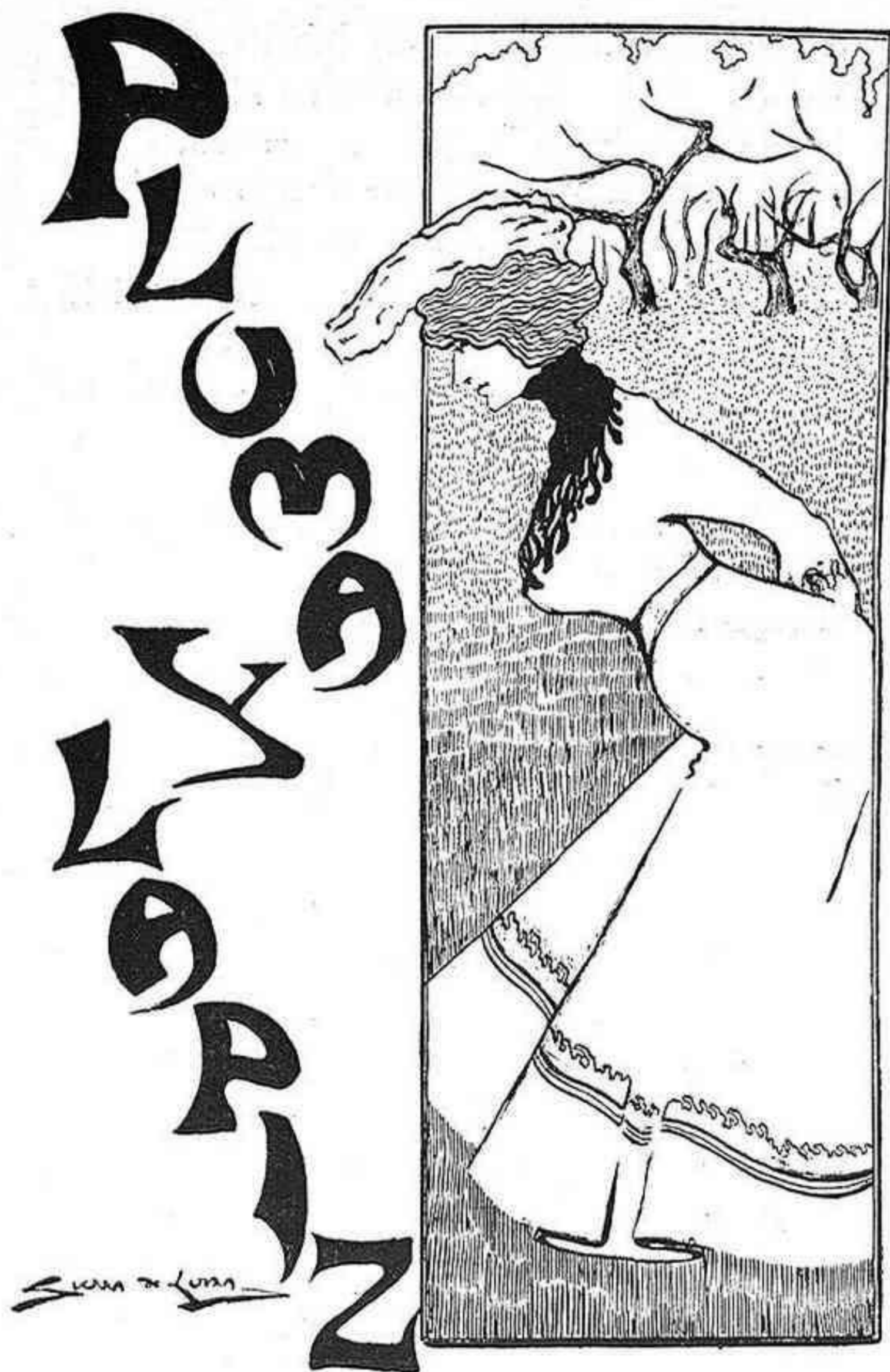


—¡Cielos! Fuego en el piso de abajo!... ¡Huyamos, sálvese quien pueda.



—¡Caramba! doña Robustiana, creí que se quemaba la casa.

—¡Lo que se ha quemado ha sido la cena de mis huéspedes!...



REVISTA LITERARIA HISPANO-AMERICANA

REDACTADA POR LOS LITERATOS MÁS
INSIGNES DE ESPAÑA Y AMÉRICA, ILUSTRADA
POR LOS DIBUJANTES, PINTORES, FOTÓGRAFOS Y
CARICATURISTAS MÁS NOTABLES.

Precio: 20 céntimos número; por suscripción,
España, semestre 6 pesetas; año 11.

Extranjero, semestre 8 francos; año 15.

En Portugal y América fijarán el precio los señores coresponsales. La correspondencia á don Manuel Maucci, Mallorca, 226 y 228, Barcelona.

Batiburrillo

CORRESPONDENCIA

R. E. S. T. I. T. U. T. O.—Por lo ingenioso del pseudónimo merece usted cualquier cosa. Hasta que no se publiquen sus versos.

Senador del Reino.—Se puede ser muy senador y escribir *eferto*, lo cual produce, créame usted, un *eferto* detestable.

Calígula.—¡Vamos, que ya será algo menos! ¿No rebaja usted de Calígula, ni un adarme?... Pues ¡ea! no publico los versos que usted me envía firmados por usted y que son ¡ay! del propio cosechero que tiene la honra de dirigir á usted la palabra escrita en este preciso momento. ¡Vaya un desahogo, niño!...

Lista.—No encaja en el periódico. Eso á cualquiera de las cloacas que hoy se publican.

P. P. y W.—Es imposible... ó casi imposible, que viene á ser lo mismo.

K. K. O.—Eso ya es otra cosa. Irá.

Piscis.—¡Me huele usted á piscis á cien leguas! ¿Quién le mete á escribir novelas modernistas y sin sentido común por triste añadidura?

R. R.—Enterado.

L. S. T.—Idem, eadem, idem.

Trompeta.—Pues, sí, señor: ¡le salió á usted trompeta!

Terencio.—Amigo, no vale criticar de esa manera. ¿Cree usted que tiene que ver algo con el Preste Juan de las Indias el Enagüitas chico? Pues algo de eso tiene su argumentación. En fin, se conoce que es usted muy niño todavía. Crezca, crezca un poquito y hablaremos.

T. R. P.—Lo menos hasta dentro de dos meses.

Quinto Curcio.—Mis deseos son buenos, pero no sé cuándo podrá ser.

P. K. Do.—Gracias mil también por sus consejos. Pero, mire usted; de ahora en adelante no los dé más que cuando se los pidan, y para eso la mitad en metálico.

Solución al jeroglífico:—Genio y figura, hasta la sepultura.

Gran retrato oleográfico DE S. S. PIO X

Varios retratos se han publicado de S. S. desde que ocupa el solio pontificio, pero todos ellos adolecen del defecto de su antigüedad. El último, el verdadero, el reciente, el auténtico, aparecerá dentro de pocos días, editado por la Casa Maucci en una magnífica oleografía tirada á 16 tintas sobre riquísima cartulina del tamaño de 65 X 90 centímetros, hecho con todo lujo y á todo gasto, dibujado por el notable artista Joaquín Diéguez, constituyendo un verdadero cuadro de valor inapreciable, aun cuando su precio será el ínfimo de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

Tipografía Maucci, Mallorca 226.—Barcelona.